

CAMINAR, SI PUEDO

Me gustaría caminar por la línea imaginaria del Ecuador, poner pie sobre pie, haciendo equilibrio, como en la pisada del fútbol de barrio, tendría una buena guía, me mojaría en el mar, y me secaría en el desierto, vería todas las salidas de sol y también las puestas. Jamás me perdería porque la línea ya está trazada y no se puede cambiar o desviar. En el caso de dar muchas vueltas y aburrirme ,me detendría en un meridiano y lo recorrería hacia el norte o hacia el sur, tendría una vida o dos para hacerlo, y nunca me perdería, mis vidas no serían aburridas, nadie me buscaría y así alcanzaría la libertad.

Enrique Echegoyen. Julio 2009.

EL HOMBRE Y EL FILÓSOFO

Un hombre se perdió en el camino, fue preguntando donde estaba, no sabía ni el nombre del camino ni el número de la casa que buscaba y cada vez se perdía más. Un herrero le dijo que iba bien y que siguiera de largo que encontraría la casa que buscaba, pero siguió y se perdió más. Un policía le pidió documentos y le dijo que tenía que saber donde iba y que no lo quería volver a ver perdido porque lo arrestaría. El hombre asustado por la amenaza, se escondió y se hizo la noche y se desorientó más. Se durmió como pudo y cansado siguió su marcha hasta que encontró a una anciana que le adivinó la suerte y le cobró muchas monedas. Se quedó sin dinero y sin rumbo y desesperó. Siguió caminando y pregunto a varias personas más donde estaba y cual era el camino, para llegar a la casa que buscaba siempre con el mismo resultado, se perdía más. Cuando sentado en el camino ve a un hombre con un bolso de cuero con aspecto amigable que estaba tomando agua de un pequeño cuenco de cerámica. Se paró junto a él y en su lamentable estado le hizo al hombre las mismas preguntas que a las demás personas.

El hombre, que era un filósofo, le dijo:

F: Si sigues buscando algo que no sabes bien lo que es, será difícil que lo encuentres. Pero ya que recorriste tantos kilómetros, seguramente encontrarás algo que te asombre y que no conoces. Tu eres dueño de seguir o volver sobre tus pasos, en ambos casos conocerás gente y lugares y tu vida será más interesante. Ahora bebe de esta agua y elige lo que harás, pero decídelo tu mismo.

Enrique Echegoyen. Agosto 2009

ELOGIO DEL OUTSIDER

La búsqueda de la verdad... bueno, para no caer en frases gastadas, digamos, el afán de dar cuenta del mundo que nos rodea. La imperiosa necesidad de explicar todo aquello que despierta nuestra curiosidad, todo que aquello que nos aterra porque se nos revela desconocido, oscuro, incomprensible. Y como sabemos, los humanos tenemos baja tolerancia a los agujeros negros.

Es todo eso lo que nos llevó a inventar teorías, desde que fuimos. Teorías para explicar el mundo. Por eso mismo, no se limitaron a buscarle la vuelta a tal o cual cuestión más o menos acotada que nos rompía la cabeza, o si lo hicieron se fueron de madre en un santiamén. Porque son Señoras Teorías, que pretenden explicar Todo. O mejor dicho, proporcionan una vara con la cual medir la realidad, o mejor aún, unos lentes a través de los cuales verla.

Sólo en tiempos muy recientes nos hemos cuestionado estas titánicas pretensiones, y todo indica que las hemos desechado, al menos de nuestras conciencias y de nuestros discursos. Y así, donde ayer nomás veíamos un mundo más o menos ordenado, más o menos lógico, y más o menos ajustado a una teoría, hoy asistimos al molesto y atemorizante espectáculo de un mundo definitivamente inasible.